

Índice de Artículos	Página
¿Cuál es Su Nombre? Adonai	1
Comparándonos con el Modelo	3
La Iglesia – Su Cuerpo y su Aspecto Local	5
Mayordomía en el Evangelio	7
Esclavitud, 2ª parte	8
“Sed Amigables”	11

¿Cuál es Su Nombre? Adonai

Joel Portman

Después de examinar algunos de los nombres que Dios ha empleado, como Elohim y El Shaddai, ahora nos dirigiremos a otro nombre que se encuentra comúnmente en nuestra Biblia para referirse a Dios. El nombre hebreo “Adonai” o “Adon” se encuentra más de 400 veces en el Antiguo Testamento y se suele escribir en la versión Reina Valera como “Señor” o “señor”. En su forma en singular (“Adon”) se usa tanto para hombres como para Dios; la forma plural del sustantivo (“Adonai”) se utiliza sólo para Dios. Este es un nombre tan profundo en su significado como lo son todos los nombres de Dios, y es uno que demanda nuestra obediencia y reverencia, e incluso alienta nuestra confianza plena en Él.

Dado que los judíos temían utilizar el nombre “Jehová” debido a su respeto y preocupación sobre la posibilidad de cometer una blasfemia (por su interpretación de Lev. 24:15), ellos sustituyeron este nombre en su lugar. El resultado fue que el nombre “Adonai” se convirtió más en el más común de usar al hablar de Dios, en vez de “Jehová”.

Otros nombres como “Elohim”, “Jehová”, y otros nombres que se refieren a la Persona de Dios en Sus diferentes aspectos, tales como Su poder, santidad, suficiencia, etc. Este nombre “Adonai”, “hace un claro reclamo a la obediencia y al servicio del hombre” (Nathan Stone, *Nombres de Dios*). “Así, los nombres ‘Elohim’, ‘Jehová’, ‘El Shaddai’, y ‘El Elyon’, aunque no excluyen las relaciones que se encuentran en el mismo Dios, y que Él tiene igualmente ante Sus criaturas caídas y no caídas, más bien revelan tal o cual perfección de Su naturaleza; mientras que de los nombres que siguen ... “Adonai”... habla más directamente de Sus relaciones, ya sea con hombres o con ángeles...” (Andrew Jukes, *Los Nombres de Dios en la Sagrada Escritura*).

Significado del Nombre

El significado básico de “Adonai” y “Adon” es “amo, señor, o dueño”, y se traduce usualmente así en nuestras Biblias. En un caso es “señor”, (Gen. 43:20), e indica respeto, responsabilidad, propiedad y control. Significa que “Dios es el dueño de cada miembro de la familia humana, y por consiguiente Él demanda una obediencia irrestricta de todos” (Girdlestone, *Sinónimos del Antiguo Testamento*). En este sentido, corresponde a la palabra del Nuevo Testamento “kurios”, que también se traduce como “Señor” en nuestras Biblias.

Este significado se entiende mejor cuando observamos que en el uso común se refería a la relación entre un amo y su esclavo, y entre un marido y su esposa. Lo encontramos utilizado en Gen. 18:12, donde Sara, desde dentro de la tienda y evidentemente, en su corazón, llamó a Abraham “señor”, y también en Gen. 24:9, 12, 35, cuando el siervo de la casa de Abraham se refirió a Abraham como “amo”, y también a Isaac con la misma palabra (24:65). En los días de la Biblia, se reconocía que tanto el esclavo como la esposa estaban bajo la autoridad y la propiedad del amo y esposo, y ellos eran responsables de respetarlo y obedecerlo. Por un lado, el esclavo estaba obligado a rendir obediencia absoluta a su amo, y la esposa a reconocer y estar en sujeción a su esposo. A cambio, tanto con respecto con la relación amo-esclavo, como con la relación esposo-esposa, el amo o esposo tenía la responsabilidad de cuidar, proteger y suplir las necesidades de los que estaban sometidos a él. Andrew Jukes (*Los nombres de Dios*) dice, “El esclavo o la esposa ‘no eran libres’. Ambos, voluntaria o involuntariamente, pertenecían, y eran propiedad de su señor... En el caso de la esposa, aunque ella también

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de “Verdades para Nuestros Días”, ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de “Verdades para nuestros Días”, y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
<http://verdades.mysitecreations.com/>

generalmente fue dada o vendida por su padre, podría tener más elementos de libre albedrío... Pero, una vez que era la esposa de un hombre, ella era de él de por vida... el esclavo o la esposa permanecían en una relación de sujeción a su señor, donde la fidelidad recibía debido honor y recompensa, mientras que la infidelidad seguramente sería castigada con justo juicio”.

El amo tenía una relación personal con su esclavo, y asimismo con su esposa, por lo que tanto el esclavo como la esposa tenían el derecho a la protección, ayuda y dirección del amo. Vemos también evidencias que la relación, aún en la de un esclavo con su amo, no estaba exenta de afecto por el amo, ni de la expectativa de recibir beneficios del amo. El esclavo y la esposa podían depender del cuidado fiel de su amo o esposo para suplir todas sus necesidades y para ser sustentados y protegidos por su generosidad y cuidado.

A partir de estos significados terrenales, entendemos la importancia de este título y su relación cuando lo aplicamos a la relación espiritual que todos los hombres deben a Dios, y especialmente las que nosotros, como creyentes, debemos rendir a nuestro Señor. También podemos sentir la realidad de Su cuidado constante y provisión para nosotros, algo que recibimos en abundancia.

Relaciones Espirituales

La primera mención de este nombre en nuestra Biblia está en Gen. 15:2, donde Abram, después de haber regresado de su victoria sobre los reyes en el capítulo 14, recibe la promesa de Dios de que Él es su escudo y su galardón grande en sobremanera. Aquí vemos la promesa de la protección de Dios y la bendición para Su siervo fiel. Abram responde, “Señor (Adonai) Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?” Una vez más responde a Dios en el v. 8 con la misma palabra, “Señor (Adonai) Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?”. Este primer ejemplo del uso de Adonai indica que Abram entendía su relación con el Señor como la de un esclavo con su amo, rindiendo obediencia, pero también esperando recibir la recompensa necesaria bajo la provisión y protección del cuidado de Dios. Sus preocupaciones en ese momento fueron cubiertas con la promesa de Dios con respecto a Su protección de Su siervo y el cumplimiento prometido de Dios con respecto a un hijo.

Moisés replicó al “Señor” en Ex. 4:10,13 con respecto a su insuficiencia e incapacidad para ir con Faraón y hacer las demandas de Israel que Dios le ordenó hacer. Él estaba fallando en reconocer la autoridad de Dios para ordenarle como Su esclavo, pero también falló en reconocer la capacidad que iba a recibir de Aquél que le había ordenado. Lo que el Señor ordena, Él capacita a Sus siervos para

cumplirlo, y pueden confiar en que Él fielmente lo hará así si tan sólo obedecen. Este principio se traslada a nuestras vidas y debe animarnos a rendir nuestra obediencia a nuestro Señor, sabiendo que Él nos da la fortaleza y la habilidad para realizar Su voluntad.

Es de gran interés leer en Salmos 110:1, “*Jehová dijo a mi Señor (Adon): Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*”. De nuevo en el v. 5, “*El Señor (Adonai) está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira*”. Citado a menudo en el Nuevo Testamento (Mat. 22:44, Hechos 2:34, 35, Heb. 1:13), aprendemos que este pasaje claramente se aplica a nuestro Señor Jesús. Cabe destacar que en el v. 1 se usa la forma en singular, no en plural, indicando que está hablando de una Persona, mientras que en el v. 5, se usa la forma en plural, cuando se refiere al poder disponible de Dios para vencer a todos Sus enemigos.

En Isaías 6 nos enteramos que en el mismo año que el rey Uzías murió (el amo o señor de la nación de Israel que los había guiado, controlado y protegido durante ese período de prosperidad), Isaías dice, “*Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo*”. El soberano de la nación había muerto, y evidentemente se sentía la sensación de pérdida y de oscuridad, pero el Soberano del universo, quien es el Señor de señores, todavía estaba en Su trono. Primero vemos Su provisión para Su siervo Isaías, y luego Su mandato a Su siervo en el v. 8, donde “Adonai” envía a Isaías en su misión al pueblo descarriado de Israel. Reconociendo su responsabilidad, Isaías responde claramente de inmediato, “*He aquí, envíame a mí*”. Su respuesta es una indicación de lo que debe ser la nuestra, cuando vemos la voluntad del Señor para nosotros delineada en Su preciosa Palabra.

Jeremías respondió al llamado de Dios (Jer. 1:6), diciendo, “*¡Ah, Señor (Adonai) Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño*”. La respuesta del Señor a sus protestas fue que Él estaría con él para librarlo y sostenerlo, y en obediencia, Jeremías respondió de buena voluntad para llevar Su mensaje al pueblo rebelde de Judá. Otra vez, en Ezequiel, encontramos este título más de 200 veces, a menudo en aplicación a las profecías dirigidas a las naciones del mundo. Esto enfatiza que Él es Señor de todos los hombres y espera su respuesta y obediencia a Su palabra. “*Así ha dicho Jehová, quien es Adonai, una y otra vez: ‘Sabréis, y ellos sabrán, que Yo soy Jehová Adonai’* (Ez. 13:9; 23:49; 24:24; 28:24; 29:16)” (Nathan Stone, *Los Nombres de Dios*).

A través de todo el Antiguo Testamento, hubo quienes reconocieron su relación con el Señor como Sus esclavos y buscaron rendirle su obediencia. Éstos incluyeron

potentados, profetas, sacerdotes y pueblo, y el Señor los reconoció como tales y los animó con Su poder habilitador para cumplir Su voluntad y Su obra.

Importancia en el Nuevo Testamento

Como ya se mencionó anteriormente, la palabra griega “kurios” en el Nuevo Testamento es esencialmente igual a Adonai. Tomamos nota de la reprimenda del Señor a los judíos, que lo llamaron “Señor, Señor”, pero no hacían las cosas que Él dijo (Mat. 7:21-22, 25:11, Luc. 13:25). Sus palabras no podían borrar su desobediencia a Su voluntad, ni tampoco nuestras palabras sustituirán la obediencia a lo que Él nos ha dicho. Observamos que el Señor dijo a Sus discípulos en el aposento alto (Juan 13:13-14). *“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros”*. Su señorío demanda nuestra obediencia, y el orden de las palabras del Señor a los discípulos indica que para aprender efectivamente de Él como maestro, debemos estar dispuestos a obedecerlo como Señor. Él dijo en Juan 7:17, *“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta”*. La sujeción a Su voluntad es esencial, y sólo es aceptable cuando mostramos sujeción obediente a Su autoridad e identificación con Su nombre, considerando nuestra relación con Él que reconocemos y que profesamos, especialmente en el bautismo.

Pablo enfatiza esto en 1 Cor. 6:20, 7:23, cuando enseña a los santos, *“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”*. Rom. 12:1-2 es bien conocido como un pasaje donde Pablo nos ruega que presentemos (rindamos, ofrezcamos) nuestros cuerpos como un sacrificio vivo que es santo y agradable a Dios, enfatizando que esto es nuestro culto racional, o inteligente, que le rendimos a Él. Hemos sido comprados a gran precio, la preciosa sangre de Cristo (1 Ped. 1:18), y somos responsables, sobre todos los demás (que viven en desobediencia y rebelión contra Dios) de obedecerlo y hacer Su voluntad. La obediencia no permite a alguien deliberadamente o por descuido ignorar o rehusar obedecer Su Palabra. Debemos ser “hijos obedientes” (1 Ped. 1:14), haciendo lo que Su Palabra nos ordene, ya sea en nuestras reuniones mientras nos congregamos a Él, o en nuestras vidas diarias de forma individual ante Él.

La recompensa será entregada por nuestro Señor y Maestro el día que finalice nuestro servicio, y esto lo vemos ilustrado abundantemente en las parábolas de nuestro bendito Señor, como en Lucas 19:11-27, o en la enseñanza relativa al Tribunal de Cristo en las epístolas (2 Cor. 5:9-10). Que Él nos encuentre sirviendo fielmente en dependencia de Él

para suplir la capacidad que necesitamos para cumplir Su voluntad y para traer deleite a Su corazón.

**Nada es grande sin Dios;
nada es pequeño con Dios.**

Panin

Comparándonos con el Modelo

Andrew Turkington

Cuando Dios quiso que Su antiguo pueblo hiciera un tabernáculo donde Él podría morar en medio de ellos, Él no dejó el modelo a la determinación de cualquier hombre. Además, para que Moisés pudiera dar los detalles a los israelitas, Dios le mostró un modelo del tabernáculo en el monte (Heb. 8:5). Así, cuando el pueblo de Israel trajo el tabernáculo a Moisés, él pudo comparar todos los muebles, cortinas, etc., con el modelo que el Señor le había mostrado. *“Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo”*.

De la misma manera, Dios nos ha mostrado el modelo de Su casa en nuestros días. Este modelo está claramente presentado en el Nuevo Testamento. También, como Moisés, debemos ver si nuestra asamblea está haciendo las cosas conforme al modelo. Aunque tenemos todos los detalles que se nos han dado en todo el Nuevo Testamento, en Hechos 2:41, 42 tenemos una representación de esta casa espiritual, donde se destacan las siete columnas de sabiduría, como en Prov. 9:1. *“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”*.

Cuando el apóstol Pablo dejó Corinto, dejó allí una asamblea establecida: *“la iglesia de Dios que está en Corinto”* (1 Cor. 1:2), un templo de Dios construido conforme al modelo bíblico. Algún tiempo después, él les escribe una carta correctiva, en la que podemos ver la condición espiritual de esta asamblea. Resulta en nuestro beneficio comparar la asamblea en Corinto con Hechos 2:41,42, y esto nos da los aspectos por los que se habían desviado del modelo bíblico.

Primera Columna (“los que recibieron su palabra”)

Pablo les recuerda que cuando predicó el evangelio ellos lo recibieron y fueron salvos (15:1, 2), aún cuando no había utilizado excelencia de palabras o sabiduría humana (2:1). Pero esta aceptación inicial de la Palabra de Dios es lo que debe caracterizar toda la vida del creyente. *“El que es de Dios, las palabras de Dios oye”* (Juan 8:47). **La primera columna de una asamblea Bíblica es la completa sumisión a la autoridad de las Sagradas Escrituras.** El gran Creador aprueba a todo el que es *“pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”* (Is. 66:2); es decir, a aquellos sobre los que la Palabra tiene control absoluto.

Pero, ¿qué había pasado en Corinto? Parece que había algunos que no reconocían que las enseñanzas del apóstol tenían autoridad divina. *“Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”* (14:37). Él les escribió, *“para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo”* (2 Cor. 2:9). Hay muchos lugares el día de hoy que no pasan esta prueba, pero en una asamblea que se conforma al modelo bíblico, hay lugar para TODA la Palabra de Dios.

Segunda Columna: (“fueron bautizados”)

Aunque Pablo mismo no bautizó a muchos en la asamblea de Corinto (1:14-17), todos los miembros de la asamblea habían sido bautizados. Por este medio, ellos se identificaron con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, confesando que habían muerto al pecado y al mundo. **La segunda columna de una asamblea Bíblica es su completa separación del mundo,** llamado en la Biblia, *“el presente siglo malo”* (Gal. 1:4). Los creyentes en Corinto fueron *“santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos”* (1:2). Pero, en Corinto, esta separación estaba siendo debilitada. Ellos estaban tolerando un caso de fornicación en la asamblea, y el apóstol tiene que exhortarlos a limpiarse ellos mismos de la vieja levadura (cap. 5). De acuerdo con el modelo bíblico, *“el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”* (3:17). Tampoco deberíamos tolerar (5:11) ladrones, avaros, estafadores, borrachos, idólatras, ni cualquier otro pecado grave (como se encuentra en 6:9-10). Él tiene que advertirles que huyan de la fornicación y de la idolatría (6:18; 10:14). Les recuerda que el pueblo de Israel fue bautizado en la nube y en el mar, *“pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto”*.

Tercera Columna (“se añadieron”)

Después de ser bautizados, los creyentes en Corinto habían llegado a formar parte de la iglesia, o asamblea. Ellos no pertenecían a los judíos ni a los gentiles, sino a la iglesia de Dios (10:32). Como se indica en la misma palabra, “iglesia”, ellos habían sido llamados fuera de este mundo a congregarse en el Nombre del Señor Jesucristo. **La tercera**

columna de una asamblea Bíblica es la participación completa de cada uno de sus miembros, no en una organización, sino en un organismo vivo. *“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”* (12:27). Cada miembro tiene su importancia y su función que cumplir en ese cuerpo.

Pero parece que la asamblea de Corinto estaba permitiendo diferentes males que negaban esta realidad bendita. ¿Había un espíritu de inferioridad en algunos de los miembros (12:15)? ¿Habían otros manifestando un espíritu de rivalidad (12:16)? Ellos habían olvidado que *“a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”*, y que el mismo Espíritu había repartido a cada uno en particular como Él quiere (12:7, 11). De esta manera, *“el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo”* (12:12).

Cuarta Columna (“Perseveraban en la doctrina de los apóstoles”)

Los nuevos creyentes en Cristo, ahora bautizados y añadidos a la asamblea, se habían confirmado en la doctrina apostólica. El apóstol Pablo, *“Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios”* (Hechos 18:11). Él, como perito arquitecto, había puesto el fundamento doctrinal (3:10). **La cuarta columna de una asamblea Bíblica es la conformidad completa a la sana doctrina.** Al igual que en Efeso, el apóstol no había rehuído anunciarles todo el consejo de Dios (Hechos 20:27). ¡Toda la Palabra de Dios para todo el pueblo de Dios! Si todos los creyentes en el mundo estuvieran totalmente conformados a la sana doctrina, no habría sectas ni denominaciones, sólo asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesús.

Pero ahora había algunos en Corinto que estaban diciendo que no había resurrección de los muertos (15:12). Como toda falsa doctrina, estas malas conversaciones estaban corrompiendo las buenas costumbres (15:33), porque *“¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos”* (o sería que podemos vivir como nosotros queremos, 15:32). Podemos alabar a la asamblea de Corinto, porque, aunque con todas sus faltas, parece que al menos estaban reteniendo las instrucciones del apóstol (11:2) con respecto a la cubierta de la cabeza y el cabello sin cortar de las hermanas. Sin embargo, tiene que ordenar que las mujeres deben estar en silencio en la asamblea (14:34-35).

Quinta Columna (“la comunión unos con otros”)

Cuando formaban parte de un solo cuerpo y practicaban la misma doctrina, los Corintios se habían regocijado en esta preciosa comunión unos con otros. El principio Bíblico todavía tiene vigencia: *“pero si andamos en luz, como él*

está en luz, tenemos comunión unos con otros” (1 Juan 1:7). Pero, “¿*andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?*” (Amos 3:3). **La quinta columna de una asamblea Bíblica es la comunión completa entre los miembros.** “*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!*” (Sal. 133:1). Esta es la forma como era entre los creyentes de la primera iglesia. *Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma”* (Hechos 4:32).

Sin embargo, la asamblea de Corinto se había alejado de este modelo. Ellos habían sido “*llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor*” (1:9), pero ahora el apóstol tiene que suplicarles, por el mismo nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos hablaran la misma cosa y que no hubiera divisiones entre ellos, sino que estuvieran perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer (1:10). Lamentablemente, había contenciones entre ellos, y el apóstol toma los primeros cuatro capítulos para tratar con este problema.

Sexta Columna (“el partimiento del pan”)

Esta comunión que disfrutaron al principio había sido expresada visiblemente cuando participaban de un pan en la Cena del Señor “*Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan*” (10:17). **La sexta columna de una asamblea Bíblica es la completa exaltación de la Persona de Cristo en la Cena del Señor.** Por medio de este acto solemne, pero sencillo, es honrada la memoria de Aquél que dio Su cuerpo y derramó Su sangre por nosotros. Realmente se trata de la Cena Señorial, o es decir, toma su carácter de la persona que honramos: el Señor.

Pero Pablo tiene que decir a los Corintios que lo que estaban haciendo cuando se reunían no era la Cena del Señor (11:20). Su egoísmo y carnalidad había degradado gravemente esta ocasión solemne, así que ahora no podía ser llamada la Cena del Señor. Después les recuerda lo que él había recibido del mismo Señor, y que les había enseñado, acerca de la institución de este memorial en la noche en la que Él fue traicionado. Por lo tanto, deberían ver lo grave que era comer de este pan y beber de esta copa del Señor indignamente.

Séptima Columna (“las oraciones”)

Aunque es el último elemento mencionado, no debemos pensar que tiene menos importancia. **La séptima columna de una asamblea Bíblica es su total dependencia del Señor en oración.** Uno de los secretos del poder y la prosperidad de la primera iglesia era su ejercicio en la oración (Hechos 1:14; 2:42; 3:1; 4:24, 31; 6:4, etc.). No podemos dudar de que, al principio, la asamblea de Corinto se conformaba a este mismo patrón.

Pero parece que ahora tenían más interés en orar en lenguas, que no tenían ningún beneficio para el resto de los hermanos que no podían decir “Amén” a su acción de gracias (14:14-17). ¿Y cómo sería la reunión de oración en Corinto, si ellos no sentían ninguna necesidad, si estaban saciados, si eran ricos (4:8)?

¿Estamos dependiendo completamente en el Señor en todos los ejercicios de la asamblea? ¿O estamos dependiendo más de nuestra organización, nuestros métodos, nuestras habilidades, etc.? Vemos la forma en la que la asamblea de Corinto se había estado apartando del modelo Bíblico con respecto a cada una de las siete columnas. ¿Y qué de nosotros?

“Si usted no es obediente a la voluntad revelada de Dios, usted no puede esperar conocer la voluntad oculta de Dios”

J. Allen

La Iglesia como el Cuerpo de Cristo, y su Aspecto Local – 2ª parte

D. McGeachy

Desde la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, el Altísimo no mora en templos hechos de mano (Hechos 7:48). La mujer en Sicar bien dijo, “*Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar*”. Pero el Señor le respondió, “*La hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren*” (vea Juan 4:20-24). La verdadera adoración no debe ser sólo en espíritu, sino también en verdad: y Aquél que es el Camino, la Verdad y la Vida dijo, “*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*”, Mateo 18:20. Tal congregación se observó por primera vez en Hechos 2:36. El Espíritu de Dios da testimonio, “*Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta*” (Heb. 13:12). La obediencia de fe dice, “*Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre*” (Heb. 13:13,15).

“Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos” (1 Cor. 14:33). Aquí tenemos más de una iglesia, cada una compuesta por un menor o mayor número de personas del pueblo de Dios en cualquier momento dado. De este aspecto de la iglesia dice el apóstol, *“Yo, como perito arquitecto, puse el fundamento... el cual es Jesucristo”* (1 Cor. 3:10-11). La historia del comienzo de la iglesia en Corinto se da en Hechos 18. Cuando el apóstol fue a Corinto se encontró con dos personas que estaban en la Iglesia, el cuerpo de Cristo, aunque hasta ese momento no había iglesia de Dios en Corinto en su aspecto local. De esta iglesia local el apóstol pudo decir con verdad, *“Puse el fundamento”*.

A través de la predicación del Evangelio, las almas eran salvadas; y después bautizadas: y cuando surgió la persecución, el apóstol apartó a los discípulos en la casa uno llamado Justo; y allí continuó un año y seis meses enseñándoles la palabra de Dios, y así fue puesto el fundamento de la iglesia de Dios en Corinto.

Después de un tiempo, Pablo, acompañado de Aquila y Priscila, llegó a Efeso, donde los dejó. Ellos, escuchando a Apolos, un hombre de Alejandría, elocuente, y poderoso en las Escrituras, pero que sólo conocía el bautismo de Juan, lo llevaron a su casa, y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Él, obteniendo una carta de recomendación de los hermanos en Efeso, fue a Corinto, y fue de gran provecho a los que habían creído por gracia, refutando a los judíos, *“Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios”* (1 Cor. 3:6). ¡Gracias a Dios por los hombres que riegan las asambleas de Dios en lugar de confundirlas, apartando discípulos tras ellos!

Después de que el apóstol declaró el hecho de que él había puesto el fundamento de la iglesia en Corinto, da una palabra de precaución: *“Cada uno mire cómo sobreedifica”*. El hombre no tiene nada que ver con poner dentro de la Iglesia que es Su cuerpo, ahí Cristo es el constructor; pero en la iglesia local, el hombre es el constructor, y es responsable por la clase de materiales que pone en ella. Se mencionan seis diferentes clases de material – oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca. Los primeros tres permanecen, embelleciendo y enriqueciendo el edificio; los tres últimos perecen pronto, un símbolo apropiado del hombre natural. Más de un hermoso ejemplar del hombre natural ha sido añadido a una asamblea, causando dolor y problemas al pueblo de Dios. Absalón era un hombre hermoso, pero él no tenía en el corazón ni honor por el rey ni el bienestar del pueblo. Tales hombres roban los corazones de la gente y destruyen las asambleas de Dios. *“Yo soy de Pablo; yo de Apolos, yo de Cefas”*, así el Señorío de Cristo fue hecho a un lado en Corinto; y se toleró el pecado flagrante y se gloriaron en él.

¡Qué necesidad hay de gran cuidado con respecto a los que son recibidos en una asamblea! Hay quienes se oponen a ese cuidado, diciendo, “Es la mesa del Padre, y todos los hijos tienen derecho ahí”. No es así. La mesa del Padre se ve en Lucas 15:20-24. La celebración del memorial es la mesa del Señor, donde se reconoce el Señorío de Cristo (1 Cor. 10:20).

Para un lugar en la asamblea es necesario, no sólo ser un hijo de Dios, sino también tener la disposición para dar a Jesús Su lugar como Señor. En 1 Cor. 14:23-24 tenemos dos clases de personas que se sientan atrás, los incrédulos y los indoctos. Los incrédulos son los no salvos, y los indoctos son los hijos de Dios que no han conocido la verdad en cuanto al orden de Dios. Cuando un hijo de Dios aprende que “esto es lo que el Señor ha ordenado”, y está limpio moralmente y doctrinalmente, entonces puede ser recibido para la gloria de Dios, y no antes.

Después de la recepción ahí, está el *“perseverar en la doctrina de los apóstoles, en la comunión... y en el partimiento del pan y en las oraciones”* (Hechos 2:42). ¡Con que frecuencia es estimada en poco la reunión de oración, y se permite que insignificancias alejen a algunos de ella! No sólo es un privilegio, sino una responsabilidad estar en la reunión de oración, justo lo mismo que en el partimiento del pan.

Para el partimiento del pan es necesario estar en una condición espiritual apropiada, si se va a comer dignamente. ¿Qué significa comer y beber indignamente? Si los hijos de Aarón entraran al tabernáculo en el desierto sin lavarse de la suciedad de sus manos y sus pies en la fuente, ellos habrían entrado indignamente – indignos de Aquél que tenía Su morada en el tabernáculo. Aquél cuyo nombre es Santo moraba ahí, y la persona que desobedecía esto y entraba con suciedad en su cuerpo moría (Ex. 30:17-20). Nuestro bendito Señor está en medio de Su pueblo congregado, y asumir que podemos guardar la celebración del memorial de Él con pecados sin confesar, es despreciar Su santa presencia. La palabra de Dios nos revela a nosotros mismos, mostrándonos todo lo que es contrario a la mente de Dios; y se ha hecho provisión para nuestra limpieza, *“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”*. El Señor dijo a Sus discípulos, *“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”* (Juan 15:3).

Hay tres cosas que caracterizan una casa: propiedad, presencia y gobierno. Se habla de la asamblea local como la iglesia de Dios (1 Cor. 1:2), edificio de Dios (1 Cor. 3:9), templo de Dios (1 Cor. 3:16), y nuestro Señor Jesucristo, como Hijo sobre la casa de Dios, tiene dominio sobre la

asamblea (Heb. 3:6), “*Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios*” (1 Ped. 4:17). Hay varias fases de juicio y disciplina en la casa de Dios, con el objeto de que podamos ser partícipes de Su santidad (Heb. 12:10). Hay un juicio propio: si nos juzgáramos a nosotros mismos no seríamos juzgados; pero al fallar en esto Dios castiga a los Suyos para que no seamos condenados con el mundo (1 Cor. 11:32). Si no se ejercita el juicio propio, seguirán los pecados de soberbia; puede ser el andar desordenado que requiere de corrección, o aquellos que están buscando seguir a Dios se apartarán de la persona desordenada (2 Tes. 3:6). Si no se genera arrepentimiento, la disciplina más seria que se habla en Mat. 18:15-20 puede tener que ser aplicada por la asamblea. En el Antiguo Testamento si se sospechaba que un hombre tenía lepra, el sacerdote lo examinaba, y si no estaba seguro, encerraba al hombre durante siete días, y después lo examinaba de nuevo, y si aún estaba indeciso, encerraba al hombre por siete días más, pero cuando estaba decidido que era lepra, el hombre debía morar solo, fuera del campamento. Hay una similitud notable entre esto y Mat. 18. Un hermano ha pecado; su transgresión es puesta delante de él por su hermano; si él no escucha, se toman a uno o dos más para poner ante el hombre sus pecados. No hay demasiada prisa, sino que hay un tiempo de espera que el versículo 19 ha cuidado, y después del tiempo debido que se ha dado y se ha esperado en Dios, si no hay arrepentimiento, el caso debe ser dicho a la iglesia, y si aún no hay arrepentimiento, él debe ser tratado como pagano y publicano; su lugar está fuera de la asamblea. Cuando la asamblea cumple la palabra de Dios, en consecuencia, en la disciplina su acción es atada en el cielo, “*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*”.

En 1 Cor. 5, el orden de procedimiento es diferente porque el carácter de los pecados mencionados es tal que no puede ser tolerado en ninguna asamblea donde Cristo es reconocido como Señor. “*Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis*”. La disciplina aquí se extiende aún a una comida social. “*Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros*”. No dice, ese querido hermano, sino, ese perverso. La disciplina también tiene que ejecutarse en aquellos que reciben y retienen una falsa doctrina. Ellos deben ser entregados a Satanás para que aprendan a no blasfemar (1 Tim. 1:20). La disciplina debe llevarse a cabo en el nombre del Señor Jesucristo.

Dondequiera que el Señor se encuentre “en medio”, Él siempre es el foco de atención.

JNP

Mayordomía

Albert Long

2. Mayordomía en el Evangelio

“*Fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio*” (1 Tes. 2:4). Las palabras de Pablo revelan claramente la responsabilidad recibida con respecto a una mayordomía en el evangelio, de la cual hay evidencias en otras partes de sus epístolas (2 Cor. 3:6; 4:7; 5:18-20). Nada más podría explicar su actitud inflexible hacia el error, de cualquier tipo, que amenazara, ya sea por precepto o por práctica, violar esa “revelación de Jesucristo” que se le confió (Gal. 1:12). Por lo tanto, tal encargo demandaba forzosamente en él, como en sus compañeros, una coherencia congruente de doctrina y de vida, de otra manera su mayordomía sería traicionada. Conforme a esto, él les recuerda a los Tesalonicenses que el mensaje dirigido a ellos no había sido para agradar a los hombres, sino a Dios, ni tampoco se había expresado en palabras lisonjeras o diseñadas para exaltar a sus oyentes (1 Tes. 2:4-6), porque la dignidad de esa confianza no permitía la elaboración de artificios para hacerlo atractivo a los hombres, con la pérdida de su poder y su acusación, porque si lo hubiera hecho así habría dejado de ser “siervo de Cristo” (Gal. 1:10). Agradar a los hombres habría significado que el evangelio habría necesitado un recorte drástico para evitar ofender las prácticas idólatras de los Tesalonicenses, o en el caso de los Gálatas, esa mezcla de ley y gracia denominada “*otro evangelio*”, y justamente anatematizado por Pablo (1:6-9)

Tal cosa sería una negación de la obra de Cristo (cap. 2:21; 5:1-4, 6). Si hubiera predicado un evangelio recortado, habría cesado “*la ofensa de la cruz*”, y por lo tanto la persistencia de la oposición no era más que un testimonio de su fidelidad a su cargo (cap. 5:11). Entonces, su forma de vida tenía que ser tal que fuera “*digna del evangelio de Cristo*” (Fil. 1:27), y les asegurará el respeto de sus oyentes. Qué convincentes, por lo tanto, son las palabras de Pablo cuando apela a los convertidos de Tesalónica; alguna vez inmersos en la idolatría con su impura asistencia, “*Vosotros sois testigos... de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes*” (2:10), porque sólo en razón de vidas vividas muy cerca de su Señor podrían ellos afirmar que los Tesalonicenses se habían convertido en “*imitadores de nosotros y del Señor*” (1:6), una declaración de otro modo censurable. No es de extrañar que la recepción de su Palabra fue “*no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios*” (2:13).

Tales exhortaciones que se dan por Pablo a Timoteo, sólo podían venir correctamente de alguien que, en su propia mayordomía, había demostrado ser fiel, ya que él escribe

“Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado (es decir, el evangelio)” (1 Tim. 6:20), que traducido por Moffat es; “mantén intactos los valores de la fe”. Y otra vez, “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”. (2 Tim. 1:14), porque se dio cuenta de la fuerza de las palabras del salmista, “Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia” (Sal. 127:1). Para la segura custodia de dichos valores, “tesoro en vasos de barro” (2 Cor. 4:7), se exigía más que la vigilancia y el cuidado humanos, debían ser preservados intactos frente a la depredación. Y esto también parecería ser el significado de la declaración de Pablo con respecto a su propia mayordomía— “Estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Tim. 1:12). Porque, ¿quién más podría ser suficiente? “Para estas cosas, ¿quién es suficiente?”.

La hazaña de Eleazar, quien defendió una parcela de cebada en contra de los filisteos, hasta que “su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada”, para obrar una gran liberación bajo Dios (2 Sam. 23:9, 10; 1 Cro. 11:12-14), bien relata las palabras de Pablo en su mensaje de despedida a Timoteo, “He peleado la buena batalla... he guardado la fe” (cap. 4:7), sin duda las palabras de alguien que, como el valeroso Eleazar en tipo, en medio de los enemigos, “contendió ardentemente por la fe” (Judas 1:3), y sólo fue detenido por la muerte en su defensa (2 Tim. 4:6).

Como aquellos que, aunque quizá en un grado mucho menor que Pablo, son “embajadores de Cristo” con un mensaje de paz a un mundo de enemistad con nuestro Señor (2 Cor. 5:18-20), también consideramos nuestra mayordomía en el evangelio como algo sagrado, que debe ser guardado intacto, a toda costa, hasta “aquel día” (2 Tim. 4:8).

(Continuará...)

Un antiguo filósofo dijo, “Cuando los hombres hablen mal de tí, Vive de tal manera que nadie les crea”.

**Cuando estamos solos, tenemos que cuidar nuestros pensamientos;
Cuando estamos en familia, nuestro carácter;
Cuando estamos en compañía, nuestra lengua.**

Esclavitud, 2ª parte

Robert Surgenor

Miopía Espiritual

Pedro nos informa de algunas de las cosas que el alumno-esclavo aprende en la escuela de Cristo, y da diligencia a las cosas enseñadas. Observe lo que dice, “vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados” (2 Ped. 1:5-9). Usted puede ver por este pasaje que si las enseñanzas no se llevan en el corazón, el esclavo pierde su vista del Calvario y del maravilloso hecho de su propia salvación. Él ha “olvidado la purificación de sus antiguos pecados”. No sólo esto, pierde su visión del futuro y se vuelve miope. ¡Desarrolla una miopía espiritual! Esto afecta incluso a su conciencia, y se vuelve egoísta. Parece que no hay una voz perturbadora desde el interior de su alma diciéndole sus errores, y él sigue adelante en sus caminos errados sin ninguna molestia. Cualquier corrección desde el exterior lo disgusta e incluso le produce ira. Se ha convertido en un “esclavo fugitivo”.

Un Yugo Hecho a la Medida

La palabra “aval”, entre los judíos, que se traduce “yugo”, quería decir no sólo esa clase de arnés en el cuello con el que los bueyes llevaban las carretas, carros y arados; sino también cualquier clase de fianza, u obligación, para hacer alguna cosa en particular, o para hacer un trabajo en particular, tal como la obediencia a la voluntad revelada de Dios.

El yugo bajo el cual estaban los oyentes de Cristo los cansaba: Él los llama a sacudirse ese yugo y probar el Suyo, porque Su yugo es “fácil”. La palabra “fácil” es muy interesante. Significa “hecho a la medida”. Los yugos estándares fueron hechos para animales empleados para jalar cosas, como carros y arados. El comprador hacía su selección de yugos, ya sea pequeño, mediano o grande. Sin embargo, un hombre rico, preocupado por la vida y la comodidad de su bestia diría, “Estos no son suficientemente buenos, porque algunos de mis bueyes se lastimarían con estos yugos. Voy a medir mi yunta de bueyes, y el yugo será hecho a la medida de su forma exacta, así difícilmente notarán el yugo sobre ellos”. Esa es la clase de yugo que el Señor pone sobre aquellos que vienen a Él para salvación y descanso. Matthew Henry habla del yugo de Cristo como, “gentil, dulce, agradable y lleno de amor”. La naturaleza

de todos los mandamientos de Cristo es muy razonable en sí misma, y son provechosos para nosotros. Con Sus mandamientos, Él nos da ayuda y aliento, haciendo Su yugo uno de los más placenteros.

Su yugo es fácil para la nueva naturaleza, ya que Él nos ha dado Su Espíritu, que nos da la fuerza para guardar Sus mandamientos con gozo. Algunas de Sus cargas pueden parecer un poco difíciles al principio, pero llegan a ser fáciles poco después, a causa del amor de Dios y la esperanza del cielo en nuestra alma. “Somos uncidos para trabajar, y por lo tanto debemos ser diligentes; somos uncidos para someternos, y por lo tanto debemos ser humildes y pacientes; somos uncidos junto con nuestros consiervos, y por lo tanto debemos mantener la comunión de los santos: y ‘las palabras de los sabios son como agujijones’, para los que están así uncidos” (Matthew Henry).

No sólo esto, Su carga es ligera. Hay aflicciones que nos suceden porque somos cristianos. No me estoy refiriendo a las aflicciones de una mala salud y la enfermedad, porque tales le suceden a todos los hombres, ya sean salvos o no. Las aflicciones a las que me refiero son aflicciones que llegan a nuestro camino por los poderes de las tinieblas, porque somos hijos de Dios. Estas aflicciones son permitidas por Dios por diversas razones, como vemos en el caso de Job. El hombre natural difícilmente podría hablar de las aflicciones de Pablo como ligeras. Observe algunas de ellas. “*En azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez*” (2 Cor. 11:23-27). ¡Y aún así Pablo habla de estas desagradables experiencias como “*esta leve tribulación momentánea*”! (2 Cor. 4:17).

Azotado, con su espalda hecha jirones de carne sangrienta, sus pies puestos en cepos, y yaciendo en fango y lodo en un agujero debajo de una cárcel en Filipos, ¿qué es lo que hace? ¡El ora y gozosamente canta himnos a Dios! (Hechos 16:25). ¡Asombroso! ¡Increíble! ¡Anormal! ¿Había perdido la razón? ¿Se había vuelto loco? ¿Le había sobrevenido la demencia, y no distinguía su mano derecha de su izquierda? ¡No, en absoluto! Lo que había sucedido es esto, él había encontrado que esta aflicción, este sufrimiento, esta carga, simplemente es ligera, es fácil. ¿Cómo puede ser esto? Bueno, él tenía la vista en el futuro, y esto es lo que vio más allá de los confines de los muros oscuros y lodosos de la

prisión. “*Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas*” (2 Cor. 4:17-18) ¡Ahí está! Así es como el Señor hizo ligera la carga de Pablo. Él le dio un nuevo par de ojos. Como Abraham y Moisés, él veía las cosas de muy lejos. ¡Qué miope es el mundo! No pueden ver a lo lejos. Están a tientas en la oscuridad satánica y son totalmente ignorantes de cualquier cosa de naturaleza espiritual. ¡Pablo tenía una visión perfecta, 20/20! Él vio el resultado final de todas las cargas que el Señor le había permitido llevar. Espero que usted también, al igual que Pablo, tenga una visión del futuro 20/20, pues si la tiene, sus cargas serán ligeras, no importa cuán pesada pueda parecer ser la carga a una persona ciega espiritualmente. Nuestro Señor ha establecido una escuela maravillosa, y nos ha invitado a ser Sus alumnos. Debemos entrar a esta escuela, escuchar cuidadosamente y seriamente, porque nuestro bienestar espiritual depende de nuestra sujeción a Su enseñanza. Su escuela se llama “La Palabra de Dios”.

Después Sus palabras, “*Y aprended de Mí*”, dice, “*porque soy manso y humilde de corazón*”. ¿Podría ser esta la primera lección que aprendemos en Su escuela? Es posible. Aquellos que han aprendido esta lección principal, usted encontrará que son como Cristo. Ellos han mortificado su orgullo y pasión; no son importantes en sí mismos; no son fanfarrones; no están llenos confianza en sí mismos; no son agresivos; y si son reconocidos como ancianos en una asamblea, ciertamente no son autoritarios.

Lo siguiente que mencionó Cristo es: “*Hallaréis descanso para vuestras almas*”. ¿Descanso de qué? A los que vinieran a Él inicialmente les prometió descanso (v. 28). Estaban terriblemente oprimidos por las penosas cargas que debían llevar. De esas cargas se habla en Mateo 23:4. “*Porque atan (los escribas y fariseos) cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas*”. Estas cargas eran las reglas y normas religiosas innecesarias contrarias a las Escrituras. Cristo prometió que aquellos que confiaban en Él encontrarían descanso de esas cargas. Lo siguiente es que también encontrarían descanso de una conciencia condenatoria, descanso del temor de encontrarse con un Dios airado, y descanso de la culpa de su pecado. Tendrían paz con Dios, como resultado de ser justificados por la fe (Rom. 5:1).

Sin embargo, el Señor promete “descanso” una vez más para aquellos que han entrado a Su escuela. “*Hallaréis descanso para vuestras almas*” (v.29). Sin embargo, el descanso es diferente que el “descanso” prometido de los

ritos religiosos y las cargas. Este “descanso” es más precioso a los alumnos de Su escuela, que son Sus esclavos de obediencia. Él da a Sus alumnos-esclavos descanso de la ansiedad y el temor. Los impíos viven hoy con miedo. La situación económica es desesperada. La gente con dinero tiene miedo de perderlo en otra depresión, como atestiguó la gente a principios de la década de 1920. Abundan los anuncios, “¡Compre oro! ¡Por todos los medios posibles, compre oro!” ¡Ah, sí, comprar oro! Sin embargo Pedro dijo, “*No tengo plata ni oro*” (Hechos 3:6). Había dejado todo para seguir a Cristo (Mat. 19:27). Él no estaba ansioso preocupándose por el mañana, ni afanándose por el futuro cercano. ¿Por qué no? Él simplemente estaba confiando en que el Señor se haría cargo de cualquier situación oscura, y proveería para él. Después de todo, ¿no había dicho el Maestro, “*No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?*” (Mat. 6:31). Pedro tenía descanso divino.

El Gran Maestro también da a Sus alumnos-esclavos descanso cuando son acusados por causa de Su nombre. Ellos toman como un privilegio el sufrir acusación, y son capaces de regocijarse. ¿No es eso lo que enseña la Escritura? Observe: “*Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros*” (Mat. 5:11-12). “*Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre*”. ¡Atormentados e injuriados, sin embargo ellos tenían descanso! El descanso que sólo su Maestro podía dar. ¡Qué felices esclavos eran!

Regresando a Romanos 6 observamos esta pregunta pertinente. “*¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?*” (Rom. 6:1). “*¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera*” (Rom. 6:15). Uno podría decir, “¿Qué quería decir Pablo exactamente con estas dos declaraciones inquietantes, que parecen dividir este capítulo en dos segmentos?” Bueno, el hecho de la cuestión es que parece que la predicación de Pablo fue malinterpretada. Él había predicado que el pecador es salvo por gracia, y que una vez salvo era salvo para siempre. Al parecer, hubo quienes se formaron la idea de que Pablo estaba diciendo que ya que uno era salvo, un cristiano podría continuar su vida de pecado y no perder su salvación. Además, estaban diciendo que la predicación de Pablo alentaba tal conducta, porque mientras más pecara uno, más magnificaba la gracia de Dios. Cualquier cristiano honesto sabe que nada podría estar más lejos de la verdad que esas acusaciones. Para refutar tales ideas, en consecuencia tenemos a Pablo escribiendo su defensa en Romanos

capítulo 6. “*En ninguna manera*”, responde a sus acusadores, y continúa exponiéndonos la gran verdad de la servidumbre de los santos y de los pecadores. ¡Ambos son esclavos virtuales!

La enseñanza de Pablo es muy clara, que el pecador es un esclavo del pecado – él le sirve (v. 6). Sin embargo, Pablo dice, “Ustedes los cristianos también son esclavos, pero tienen un Amo mucho mejor, - Cristo su Señor”. En la apertura de su defensa, él pone de manifiesto que estamos tan inseparablemente unidos a Cristo que todo lo que le sucedió a Cristo, ¡nos sucedió a nosotros! Cristo murió, ¡nosotros morimos! Cristo fue sepultado – ¡nosotros somos sepultados! Cristo resucitó – ¡nosotros resucitamos! Él comienza declarando, “*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*” (v.3). Observe la pequeña palabra “en”. Usted fue puesto en Cristo y hecho “miembro de Su cuerpo” (Ef. 5:30). Esto ocurre inmediatamente en la conversión. Cristo vino al reino del pecado y de la muerte, pero por Su resurrección ya no tiene dominio sobre Él (v. 9). Al estar bajo su reino Él fue un Varón de dolores, y “*fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado*” (Heb. 4:15). Al identificarse con nosotros, Él llevó nuestros pecados sobre sí.

Por lo tanto, al someterse a la ley, Él cargó con su terrible maldición (Gal. 4:4) “*Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive*” (v. 10). “*Al pecado murió*”. Eso quiere decir que murió en Su relación con él. Ahora no tiene más que ver con él, que requiera ser expiado. Ahora Él vive para Dios, Su vida ahora es vivida en una nueva esfera. Él vive en el reino de Dios, un contraste con el reino del pecado y la muerte. Ahora viene el punto decisivo en esta epístola, de la doctrina a la aplicación. Pablo insiste en el punto de nuestra unión con Él en su muerte, sepultura y resurrección. “*Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en (a través de) Cristo Jesús, Señor nuestro*” (v. 11). “Consideraos”, en otras palabras, guarda esto para siempre delante de ti, lo que es verdad de Él es verdad de nosotros, hemos muerto AL pecado, pero estamos vivos para Dios por medio de nuestra unión con Él. Esto no es algo que debe ser alcanzado, sino más bien un hecho establecido. El pecado ya no tiene dominio sobre nosotros – estamos muertos a él. Estamos en una nueva esfera, estamos vivos para Dios. El pecado puede ser una molestia para nosotros, pero ya no es nuestro amo. Cuando éramos los esclavos del pecado, éramos libres acerca de la justicia como nuestro amo (v.20). “*Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia*” (v. 18). “*Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna*” (v. 22).

Los cristianos son esclavos de Cristo, esclavos de la justicia, y no pueden vivir una vida continua de pecado. *“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado”* (1 Juan 5:18). Pedro declara, *“Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también arcaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios”* (1 Pedro 4:1, 2).

Así llegamos a la conclusión, que cualquiera que continúa en el pecado no es esclavo de Cristo en absoluto, sino más bien un esclavo del pecado. Ese nunca ha nacido de nuevo. Que nosotros, como esclavos, todos los días busquemos Su gracia para vivir enteramente para Él, para que en el Tribunal de Cristo podamos escuchar estas palabras de nuestro Amo y Señor; *“Bien, buen siervo y fiel”*.

No puedo trabajar para mi alma salvar,
¡Ese trabajo ya todo hecho ha sido!
Pero como un esclavo puedo trabajar,
Por amor al Hijo de Dios querido.

Él es justo en todos Sus caminos y santo en todas Sus obras. Es la regla de todos Sus actos, y el origen de todos Sus castigos. Si todos los atributos de la Deidad fueran un miembro distintivo, la pureza (Santidad) sería la forma, el alma, el espíritu que les anima.

“La Existencia y los Atributos de Dios”

S. Charnock

ni siquiera es reconocida, y si es demasiado obvia para ser ignorada, es la costumbre describir la descortesía como meros “modales”, o encontrar otras excusas por su ausencia, que son igualmente inútiles.

La cortesía juega un papel muy grande y muy importante en la economía de la vida cristiana, y su influencia no puede ser sobreestimada. Las pequeñas cortesías de la vida, incluyendo modales corteses, el hablar cortés, los hábitos corteses, todos los cuales son simplemente traducciones personales de la Regla de Oro, tienen un efecto mayor sobre los semejantes, y hacen más para recomendar nuestro cristianismo, que lo que generalmente se cree. Un ferviente seguidor de nuestro Señor, con un ardiente deseo de ganar almas para Él, o un cristiano muy deseoso de glorificar a Dios en vida y en palabra, puede estorbar, o aún arruinar, su trabajo por la palabra o la acción descortés, y puede crear una impresión negativa que nunca podrá ser desvanecida. La respuesta apresurada, la palabra brusca, el saludo seco, los modales impacientes, la carta no respondida, la cita rota, el interés a regañadientes, quizá todos son pequeñeces en la vida de un hombre o de una mujer ocupados, cuyos días están llenos con el servicio a Dios; pero son pequeñeces que hablan, son los “lirios de trabajo” estropeados en el “templo” de un vida cristiana fragante. Siempre debemos tomar tiempo para ser santos, y ¿no deberíamos también tomar tiempo para ser corteses? Uno debe ser el complemento del otro. A veces la excusa es que los buenos modales son un don natural, y no pueden ser cultivados. Pero, ¿no es cierto que los buenos modales brotan de una cultura del corazón, y siendo así, no está en el poder de todos los cristianos clamar por la ayuda del Espíritu Santo para vencer las deficiencias naturales en este sentido, y para cultivar esa dulce cortesía que debe fluir naturalmente de la fuente del amor que tiene su origen en el amor de Dios mismo?

“Sed amigables” es el mandamiento inspirado, y fallar en manifestar esta gracia cristiana es desobediencia a la voluntad Divina. – Extracto.

“Sed Amigables”

1 Pedro 3:8

En estos días de prisa y tensión nerviosa, y de muchas demandas sobre el tiempo y la energía, uno tiende a perder de vista la necesidad de cultivar esas gracias que pueden ser consideradas como el “lirio del trabajo” del carácter cristiano. En el mandato apostólico, “Sed amigables”, vemos que la gracia de la cortesía es una parte necesaria del equipo de cada hijo de Dios. Y sin embargo, con qué frecuencia esta gracia está prácticamente ausente aún entre los más devotos cristianos. La falta de ella muy a menudo